

EICP

**FORMACIÓN en COACHING
ONTOLÓGICO PROFESIONAL**



**MODULO DEL OBSERVADOR Y PRINCIPIOS
DEL COACHING ONTOLÓGICO**

Escuela Internacional **COACHING** P R O F E S I O N A L

El Observador

EL OBSERVADOR

Rafael Echeverría llama Ontología del Lenguaje a un posicionamiento filosófico que nos abre a una comprensión diferente del ser humano y tiene sus bases en:

- ☛ **La Filosofía:** Los sofistas (interesados en el hombre y su conducta). Heráclito ("*cambiamos continuamente, como lo hace el río*"). Nietzsche (sostiene que "*la verdad es una cuestión relativa*") y Heidegger (plantea que el hombre debe hacerse cargo de su propia existencia).
- ☛ **La Lingüística:** A partir de Austin, quien sostuvo que la lingüística es la base sobre la que la filosofía debe centrar sus investigaciones.
- ☛ **La Biología:** sobre la base de los estudios realizados por Humberto Maturana.

La Ontología del Lenguaje busca una comprensión **PARTICULAR** de la manera de ser que tenemos los seres humanos. Al decir "particular", y no "general", estamos hablando de una concepción no metafísica, ya que cualquier interpretación que hagamos de esta particular forma de ser, habla también de nuestra forma particular de ser. "*Todo lo dicho siempre es dicho por alguien*", por lo que, al hablar del ser en general, o de cualquier ser no humano, no podemos desprendernos de nuestra propia perspectiva humana.

El interés principal de la Ontología del Lenguaje no es, justamente, el lenguaje, sino el ser humano. Postula que la razón ha perdido su lugar preponderante dentro la filosofía (el "Pienso, luego existo" de Descartes), y este lugar lo ha



ocupado el lenguaje.

OBSERVADOR

Definimos al observador como una coherencia (relación, unión) entre los tres dominios primarios del ser humano: su lenguaje, emocionalidad y cuerpo. Al establecer una coherencia entre estos tres dominios primarios significamos que actuando sobre uno de ellos, accionamos también sobre los otros. Sin embargo priorizamos al lenguaje, pues es éste el que nos permite comprender y darle sentido a los otros dos.

En otras palabras el Observador que somos está constituido por una combinación del estado de ánimo en el que nos encontramos, más el cuerpo disponible que tenemos para la acción, más la conversación (interna o externa) que tenemos.

Pasemos ahora al primer principio de la Ontología del Lenguaje:

☛ *No sabemos cómo las cosas son.*

Sólo sabemos cómo las observamos, cómo las interpretamos.

Vivimos en mundos interpretativos.

El no saber cómo son las cosas implica que no podemos saber cómo es la realidad. Abandonamos la pretensión de conocer la verdad para centrarnos en el observador o la interpretación.

No negamos la existencia de las cosas, sólo negamos que podamos conocerlas en lo que realmente son, independientemente de quien las observa. El centro de gravedad del conocimiento pasa de lo observado al observador. Podríamos decir: "dime lo que observas y te diré quién eres".

Nuestras percepciones son limitadas, muchas veces engañosas. Percibimos desde un punto de vista determinado, en un momento y un espacio dado, y dentro de determinados condicionamientos específicos.

Veamos algunos ejemplos sencillos.



Los seres humanos no disponemos de mecanismos biológicos que nos permitan tener percepciones de cómo las cosas son.

Humberto Maturana

Fig. 1: Las tres chicas miden lo mismo, aunque parecen de distintos tamaños.

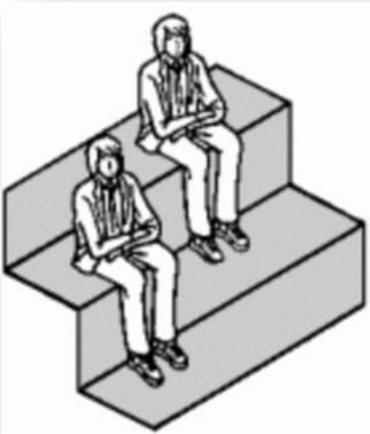


Fig. 2: Esta escalera no puede existir en la realidad, ya que uno de los hombres estaría sentado sobre un plano vertical.

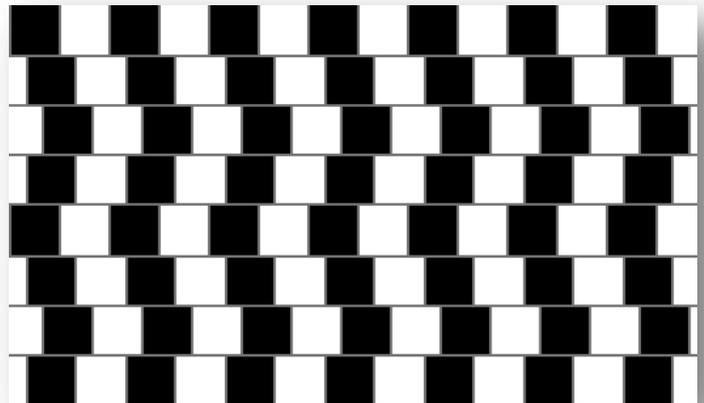


Fig. 3: Las líneas horizontales no parecen paralelas, sin embargo lo son.

Vemos a continuación dos dibujos



Fig. 4 y 5: Una princesa y un hombre joven.

Si cambiamos el punto de vista, dando vuelta los dibujos, vemos:



Fig. 6 y 7: Una anciana y Un marinero

Sin embargo, el dibujo es el mismo, sólo cambiamos el punto de observación.

Sabemos de las limitaciones de nuestros sentidos, sabemos que hay colores que no vemos (infrarrojo, ultravioleta), sabemos que hay sonidos que no escuchamos (y que sí un perro tiene la capacidad de percibir). Sabemos que a nuestro alrededor circulan ondas de radio y tv, que no podemos captar sino con un aparato especial. No se nos ocurriría comentar un libro luego de haber leído sólo una palabra. Sin embargo esto es lo que hacemos con el mundo que nos rodea. Creemos saber cómo es, creemos conocerlo, lo definimos, explicamos... y queremos tener razón. La única constante del universo es su permanente cambio ¿Cómo saber lo que algo es, si cambia continuamente?

Dada la importancia de este tema para poder comprender el desarrollo posterior, continuamos con otro tipo de ejemplos.

¿Cuál es la vereda de enfrente?

Puede ser ésta o aquella. Ser la vereda de enfrente no es una cualidad de la vereda, sino de la posición del observador.

Durante décadas los físicos han discutido si la luz se compone de partículas (postura sostenida por Newton) o está compuesta por ondas (como concluye el físico Christian Huyghens). Estas posturas irreconciliables, fueron resueltas por la física cuántica, que demuestra que la luz no es ni partícula ni onda; y que se manifiesta como una u otra según el observador.

Repasemos ahora el primer principio de la Ontología del Lenguaje:

No sabemos cómo las cosas son.



*“La manera que vemos el problema es el problema”.
Stephen Covey.*



*El observador le da
sentido al acontecer,
y en base a ese
sentido actúa.*

*Sólo sabemos cómo las observamos
o cómo las interpretamos.*

Vivimos en mundos interpretativos.

Espacio de Reflexión

¿Qué sentimientos se despiertan en nosotros ante la imposibilidad de conocer cómo son las cosas?

¿Miedo? ¿Duda? ¿Inseguridad? ¿Incredulidad?

¿Podemos aceptar considerar la idea? ¿O directamente la rechazamos? ¿O la aceptamos intelectualmente, como una idea interesante, la conceptualizamos y pasamos a otro tema?

¿Podemos poner en duda nuestras certezas?

¿Qué implicancias tendría en nuestra vida?

Recordemos una discusión en la que hayamos intervenido recientemente, tomando parte a favor de una postura y defendiéndola de una contraria, seguros de tener razón. ¿Qué diferencia habría si aplicamos estas ideas?

Observemos la siguiente imagen. ¿Qué nos sugiere? ¿Qué sensaciones despiertan? ¿Qué haríamos estando en esta habitación?

Seguramente, cada uno de nosotros realiza una interpretación diferente y propia, a pesar que la imagen (el objeto, el hecho) sea el mismo.

Dos representantes de una fábrica de zapatos van al África a investigar el mercado potencial que encuentran allí para sus productos. Van al mismo pueblo e investigan a la misma gente y mientras uno de ellos envía un fax a la fábrica que dice:

"Mercado inexistente: aquí nadie usa zapatos"

El otro fax que llega dice:

"Mercado potencial: aquí nadie tiene zapatos".

Mientras un representante solo puede ver lo que no hay, el otro se enfoca en la posibilidad.

El "hecho" es que en ese pueblo la gente anda descalza. Pero las "interpretaciones" y posibilidades varían según el observador.

Es domingo. Lluve. Una persona tenía programado ir a la playa, y la lluvia lo entristece pues no podrá hacerlo. Otra persona debía regar su gran jardín. La lluvia lo alegra, pues ahora tiene más tiempo para dedicarle a otras tareas. Sin embargo, la lluvia no alegra ni entristece a nadie, la lluvia no tiene en sí misma la propiedad de

alegría o tristeza. La lluvia es un hecho. Es nuestra interpretación, nuestra conversación, la que produce la alegría o la tristeza.

El sufrimiento vive en nuestra conversación, en la interpretación que hacemos de lo sucedido.

Observar (lingüístico) = mirar (biológico) + interpretar (lingüístico).

Escuchar (lingüístico) = oír (biológico) + interpretar (lingüístico).

El dolor es biológico. El sufrimiento es lingüístico.

Pareciera, entonces, que no hay una "realidad" única, afuera, sino que yo puedo interpretarla a partir de la mirada que tengo de ella.

Si aceptamos que vivimos en mundos interpretativos podemos suponer que la casi totalidad de los problemas que nos afectan y nos hacen sufrir no dependen del mundo externo sino de las interpretaciones que tenemos de nosotros mismos y del mundo.

¿Qué es lo que constituye mi mirada o por decirlo de otra manera el Observador que soy?

Como ya mencionamos, el Observador que somos está constituido por una coherencia entre el estado de ánimo en el que se encuentra, más el cuerpo disponible que tiene para la acción, más la conversación interna o externa que surge a partir de lo que puede ver (nuestras distinciones nos impulsan o nos frenan).

Una distinción es aquello que nos permite diferenciar algo de un todo. Un médico tiene distinciones sobre el cuerpo que yo no tengo. Un mecánico puede distinguir un ruido del auto, saber qué lo produce, mientras que para mí es sólo un ruido.



Los seres humanos observamos según las distinciones que poseemos. Sin la distinción mesa no puedo observar una mesa como tal.

Al sostener que no podemos decir cómo son las cosas no quiere decir que neguemos que sean de alguna manera, sino que postulamos que no podemos separar lo observado del observador, ni al observador de su observación o su interpretación

Dado que cada uno puede interpretar las cosas de una manera diferente, y ninguna es la verdad, ¿Significa esto que cualquier interpretación da igual, que todas son semejantes?

No, no toda interpretación es igual a cualquier otra.

¿Es la verdad el único criterio de que disponemos para discernir entre proposiciones o interpretaciones diferentes?

Nuevamente no. Proponemos que el criterio más importante para optar entre diferentes interpretaciones es el juicio que podamos efectuar sobre el poder de cada una de ellas.

Toda interpretación abre o cierra determinadas posibilidades, habilita o inhibe determinadas acciones.

La Ontología del Lenguaje puede abrir posibilidades de acción y de intervención que otras interpretaciones no pueden ofrecer.

La capacidad de transformación del mundo está asociada al poder de nuestras interpretaciones.



A mayor número de distinciones, mayor capacidad de acción.

¿Cómo cambiar nuestra interpretación?

El Observador puede ser diferente cuando:

- ☛ Cambia el punto de vista.
- ☛ Cuando puede ver lo que no está, la oportunidad en medio del problema.
- ☛ Cuando aumentan sus distinciones.

Podemos observar al Observador que somos y si no nos sirve su interpretación, buscar otra que nos apoye en nuestros planes.

¿Cómo se hace?

Observando nuestra conversación. Observando cuáles son las creencias o juicios desde donde partimos. Observando el estado de ánimo que tenemos frente a ese desafío.



El dolor es biológico. El sufrimiento lingüístico.

Muchas veces con sólo cambiar nuestra postura corporal, podemos ver las cosas diferentes.

Aprender a observar el poder de acción que nos ofrecen las interpretaciones en que vivimos es, a nuestro juicio, una gran herramienta de transformación personal y profesional. Ya que, de acuerdo con la mirada que tenemos desarrollamos excelentes explicaciones, que nos permiten seguir en el mismo lugar, repitiendo más de los mismos resultados que no queremos.

El lenguaje nos da la posibilidad de explicar lo que nos está pasando; con lo que siempre nos encontramos en una conversación respecto de las cosas, de cómo creemos que son, de cómo las vemos, etc.

Cada vez que algo sucede, el ser humano le busca una explicación. Llega un momento en que dejamos de ver el suceso y nos quedamos solamente con la explicación y confundimos lo ocurrido, pensando que “es” la explicación que le damos. Creemos que la explicación es el problema. Creemos que nuestra explicación es verdadera. Defendemos nuestra interpretación y queremos tener razón. Nos llenamos de respuestas y de certezas. Los hechos no son casi recordados, sólo las interpretaciones.

Los hechos nos muestran que sucedió tal o cual cosa. La interpretación sólo vive en la conversación que utilizamos para explicar dichos hechos.

Y somos nosotros los que elegimos vivir dichas explicaciones como si fueran el fenómeno, sin darnos cuenta que no son más que interpretaciones, que al vivirlas como si fueran ciertas nos dejan un espacio disponible de acción que no nos sirve.

Podemos elegir qué interpretación tener, y frente a cada problema está en nosotros poder ver la oportunidad.

Competencia

Alberto, el peluquero, había trabajado mucho para lograr su clientela actual. Se había capacitado con esmero, estaba siempre actualizado en cuanto a técnicas y modas, había invertido importantes sumas de dinero en la decoración del local. Ofrecía un buen servicio y un trabajo de calidad, por lo que sus aranceles rondaban el máximo del rubro, unos 30 pesos el corte.

Hasta que un día tuvo que afrontar un problema de difícil solución. Justo al lado de su salón, se instaló otro peluquero. La decoración de su local era muy llamativa, y grandes carteles anunciaban: "Corte: 10 pesos".

Alberto no podía rebajar sus precios sin reducir la calidad del servicio. Sus costos no se lo permitían. Pero sabía que perdería muchos de sus clientes por la diferencia de precios. No sabía qué hacer...

Hasta que se le ocurrió una idea. Colgó en la vidriera del local un gran cartel que decía: "Arreglamos los cortes de 10 pesos".

Los funerales del no puedo

Casi al finalizar el ciclo lectivo, un profesor del último año de un colegio secundario, les pidió a sus alumnos que hagan una lista de las que consideraran sus incapacidades.

Al día siguiente recibió las hojas de cada uno, y sin mirarlas, las guardó en una caja. Mientras la cerraba, con la gravedad con que se cierra un ataúd, dijo:

- Aquí yacen los "No puedo" de esta aula. Nunca más los veremos con vida.

Dirigiéndose al pizarrón agregó:

- Aquí empiezan a nacer los "Sí puedo" de mañana.

Mientras escribía con trazo firme: "Sí puedo: tener éxito, controlar mi destino, mejorar mis relaciones..."


*Nos preguntamos a nosotros mismos:
¿Quién soy yo para ser brillante,
extraordinariamente talentoso, magnífico?
Y en realidad: ¿Quién eres tú para no
serlo?"*

Nelson Mandela

Y muy pronto, los alumnos, contagiados por su confianza, comenzaron a dictarle todos los "Sí puedo" que se concretaban en sus mentes.

Motivos

Eran 2 hermanos mellizos. Uno de ellos, un gran fumador. A éste le preguntaron cuál era la causa de

que fumara tanto. A lo cual respondió:

- Mi padre fue un gran fumador. Respiré humo desde que nací.

Al otro hermano, que no fumaba, le preguntaron cuál era la causa de que no fumara. A lo cual contestó:

- Mi padre era un gran fumador. Respiré humo desde que nací.


*"Si crees que
puedes, o si crees
que no puedes en
ambos casos
tendrás razón"*
Henry Ford

Escuela Internacional
COACHING
P R O F E S I O N A L

www.cocreare.com.ar
www.carreradecoaching.com